

EDITORIAL

Papel de la Universidad en la protección de las etnias de la Sierra de Perijá.

La población indígena en América Latina y particularmente en Venezuela, ha ido disminuyendo progresivamente, en algunos casos debido al mestizaje e integración a la vida urbana, pero mayormente por extinción al empeorar las condiciones de su hábitat. Un ejemplo de ello lo constituyen las dos principales etnias que habitan la Sierra de Perijá, los yucpas y los bart, conocidos también como motilones. El contacto con el hombre civilizado, les ha traído como resultado una transculturización, con más perjuicios que beneficios, pues si bien la cultura occidental puede ofrecer grandes oportunidades y ventajas, se necesitan condiciones básicas para poder acceder a ellas. De todos es conocido que el indio perijanero ha sido desposeído de la mayoría de sus tierras y empujado a pequeños reductos, con precarias condiciones para la agricultura o la ganadería y sobre todo sanitarias, lo cual lleva consigo una alta frecuencia de desnutrición, anemia y enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias.

Los misioneros capuchinos han trabajado incansablemente tratando de mejorar la educación y la vivienda, pero esta actividad tiene un alcance limitado por no tener suficiente apoyo oficial. La Fundación Zumaque también está contribuyendo al saneamiento ambiental con la construcción de letrinas ventiladas y sistemas conductores de agua, además de los operativos de salud que ha llevado a cabo en varias comunidades. Sin embargo, mientras no haya una acción continua y mantenida en pro de la educación y salud de estas etnias, sus problemas no van a desaparecer.

Las Universidades deberían jugar un importante papel a este respecto, particularmente las Facultades de Medicina podrían extender las pasantías rurales de pre y post-grado (con la colaboración del Colegio de Médicos y del Ministerio de Sanidad) a estas comunidades, de manera tal, que siempre hubiera por lo menos un médico y un estudiante presentes, que pudieran mantener la continuidad de los programas de prevención y tratamiento de las enfermedades, atender a los pacientes que no necesitaran de hospitalización y sobre todo impartir una educación sanitaria. Actividades similares dentro de su competencia, podrían desarrollar las Facultades de Agronomía

y Veterinaria, asesorando sobre el mejor aprovechamiento de la tierra y de la ganadería.

El beneficio de estas actividades podría ser inmenso, considerando que el indio prefiere permanecer en su entorno natural y solo se aleja de él cuando las circunstancias lo empujan. Si se le mejoran sus condiciones de vida, no tendrá la necesidad de desarraigarse y exponerse a la posible extinción.

María Diez-Ewald